

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

GOBERNADOR

Dn. Daniel Scioli

VICEGOBERNADOR

Lic. Juan Gabriel Mariotto

DIRECTORA GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Dra. Silvina Gvirtz

VICEPRESIDENTE 1° DEL CONSEJO GENERAL

DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Prof. Daniel Lauría

ESTE LIBRO PERTENECE A:

Selección de textos: María Elena Cuter y Cinthia Kuperman
Adaptación: María Elena Cuter y Cinthia Kuperman
Cuidado de la edición y corrección: Martín Alzueta
Diseño gráfico: Malena Cascioli

Copyright: IIPE - UNESCO 2009 / EUDEBA 2012

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Libro de edición argentina. Estos libros son distribuidos en forma gratuita en establecimientos públicos de la Provincia de Buenos Aires. Prohibida su venta.

Perrault, Charles

Caperucita roja / Charles Perrault ; adaptado por María Elena Cuter y Cinthia Kuperman ; ilustrado por Diego Moscato. - 1a ed. - Buenos Aires : Eudeba; La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Programa Textos Escolares para Todos, 2012.

32 p. : il. ; 24x16 cm.

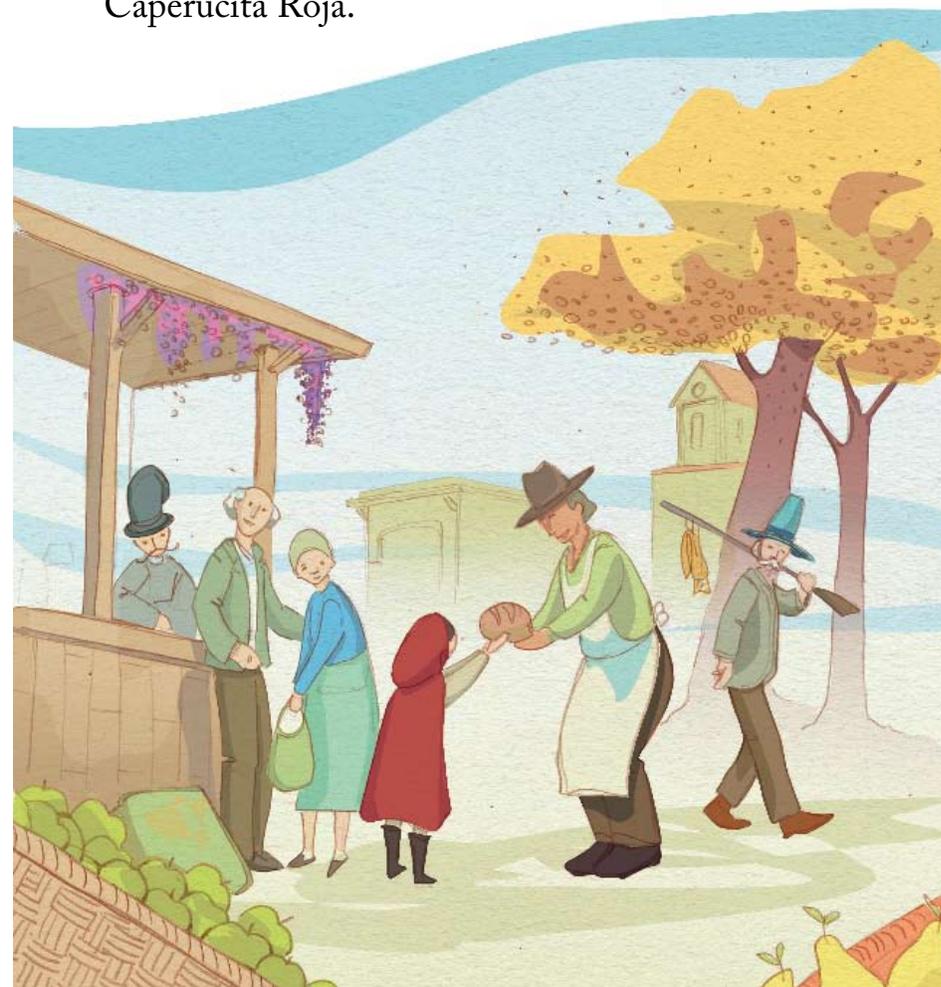
ISBN 978-950-23-1899-8

1. Literatura Infantil. I. Cuter, María Elena, adapt. II. Kuperman, Cinthia, adapt. III. Moscato, Diego, ilus.
CDD 863.928 2

Fecha de catalogación: 13/01/2012

CAPERUCITA ROJA

Érase una vez una dulce niña a la que todos querían aunque solamente la hubiesen visto una vez. Pero quien más la quería era su abuela. En cierta ocasión, le regaló una caperucita de terciopelo rojo y, como le quedaba tan bien y la niña no quería ponerse otra cosa, todos la llamaron de ahí en adelante Caperucita Roja.



Un buen día le dijo su madre:

–Mira, Caperucita, aquí tienes un trozo de tarta y una botella de leche para llevarle a tu abuela. La pobre está enferma y débil y esto la pondrá mejor. Anda con cuidado y no te apartes del camino. No te entretengas ni te pongas a jugar. Cuando llegues a la casa de la abuela, no te olvides de darle los buenos días.

–Lo haré todo bien –dijo Caperucita Roja, dando un abrazo a su madre.



La abuela vivía en el bosque, a media hora de camino desde el pueblo. Apenas Caperucita Roja entró en el bosque, salió a su encuentro un lobo. Nunca antes la niña había visto a un lobo y desconocía lo peligroso que es ese animal.

– El lobo, con su voz más amistosa, le dijo:

– ¡Buenos días, dulce pequeña! ¿Cómo te llamas?

– ¡Buenos días! Me llaman Caperucita Roja.

– ¿A dónde vas tan temprano?

– A ver a mi abuelita.

– ¿Qué llevas en tu bella canasta?

– Tarta y leche. La abuela está enferma y débil y necesita comer bien para mejorarse.

– Dime, Caperucita Roja, ¿dónde vive tu abuela?

– Hay que caminar aún un buen cuarto de hora por el bosque porque su casa se encuentra bajo los tres grandes robles.



El lobo pensó: “Esa joven y delicada niña será un succulento bocado. Sabrá mucho mejor que la vieja. Haz de comportarte con astucia si quieres pescar a las dos”.

Entonces, acompañó un rato a la pequeña y luego le dijo:

–Caperucita, mira esas hermosas flores que te rodean. Escucha el canto de los pajarillos. ¡Es tan divertido corretear por el bosque!

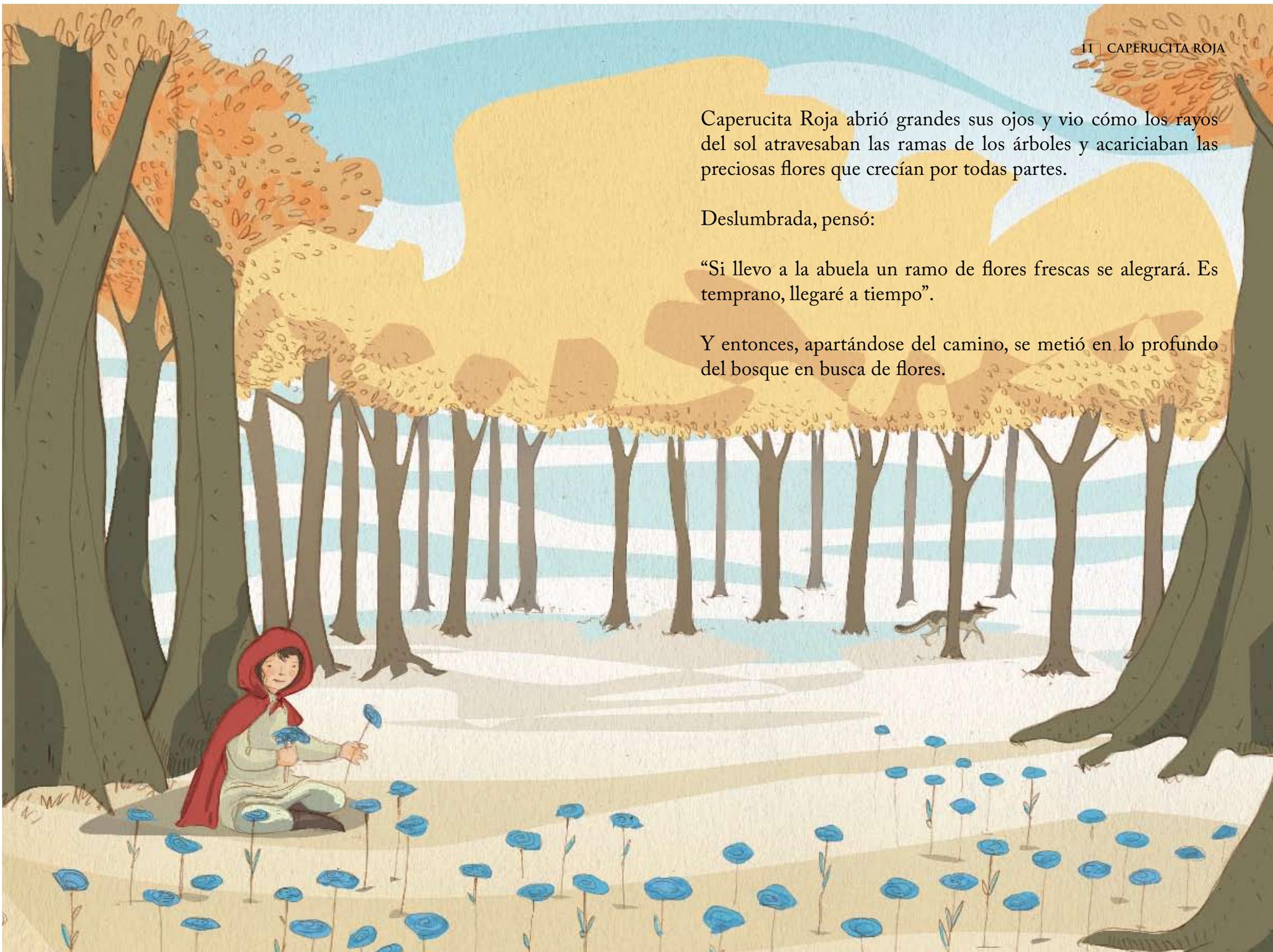


Caperucita Roja abrió grandes sus ojos y vio cómo los rayos del sol atravesaban las ramas de los árboles y acariciaban las preciosas flores que crecían por todas partes.

Deslumbrada, pensó:

“Si llevo a la abuela un ramo de flores frescas se alegrará. Es temprano, llegaré a tiempo”.

Y entonces, apartándose del camino, se metió en lo profundo del bosque en busca de flores.



Mientras la niña se entretenía armando su ramo, el lobo se marchó precipitadamente a la casa de la anciana tomando un atajo que conocía.

Apenas llegó, tocó suavemente la puerta...

TOC
TOC

–¿Quién es? –preguntó la abuela con voz fatigada.

–Soy Caperucita Roja, que te trae tarta y leche. Ábreme
–dijo el lobo con voz afnada.

–No tienes más que girar el picaporte –dijo la abuela desde su cama.



El lobo giró el picaporte. La puerta se abrió. Sin pronunciar palabra, fue directamente a la cama donde yacía la abuela y se la tragó de un solo bocado. Entonces, se puso sus ropas, se calzó su cofia, cerró las cortinas y se metió en la cama.

Cuando Caperucita Roja había escogido tantas flores que ya no podía llevar ni una más, se acordó de la abuela y se encaminó a su casa.



Se asombró al encontrar la puerta abierta. Al entrar en la casa, todo le pareció muy extraño. Ella siempre se alegraba cuando visitaba a la abuela pero esa mañana sentía miedo...

Llamó:

¡Abuela!
¡Abuelita!

Pero no obtuvo respuesta. Entonces se acercó a la cama y corrió las cortinas. Allí estaba la abuela, con la cofia bien calzada en la cabeza y un aspecto extraño.



La pequeña se acercó y exclamó:

–¡OH, ABUELA, QUÉ OREJAS TAN GRANDES TIENES!

–¡**PARA OÍRTE MEJOR!**

–¡OH, ABUELA, QUÉ OJOS TAN GRANDES TIENES!

–¡**PARA VERTE MEJOR!**

–¡OH, ABUELA, QUÉ MANOS TAN GRANDES TIENES!

–¡**PARA ABRAZARTE MEJOR!**

–¡OH, ABUELA, QUÉ BOCA TAN GRANDE TIENES!

–¡**PARA COMERTE MEJOR!**

Y diciendo esto, saltó el lobo de la cama y se tragó a la pobre Caperucita Roja.





El lobo, después de haber saciado su apetito, se metió de nuevo en la cama y se durmió.

Un rato después, un cazador pasó por delante de la casa y oyó los ronquidos. Se preocupó...

“La abuela ronca pero nunca tan fuerte. Miraré, no sea que le pase algo”.

Y entró en la alcoba.

Al acercarse a la cama vio tumbado en ella al lobo.

–Mira donde vengo a encontrarte, viejo lobo –dijo–; tanto tiempo buscándote...

Entonces le apuntó con su escopeta, pero pensó que el lobo podía haberse comido a la anciana y que tal vez podía salvarla todavía.

No disparó. Tomó unas tijeras y comenzó a abrir la barriga del malvado animal.



Apenas había dado el cazador un par de cortes vio relucir la roja caperucita. Dos cortes más y saltó la niña diciendo:

–¡Ay, qué susto he pasado! ¡Qué oscuro estaba en el cuerpo del lobo!

Después, con mucho esfuerzo, salió la anciana. Caperucita trajo inmediatamente grandes piedras y llenó la barriga del lobo con ellas.



Un momento más tarde el lobo se despertó. Quiso dar un salto para salir corriendo pero el peso de las piedras lo hizo caer. Se arrastró hasta la puerta y salió. Así se internó en el bosque y nunca más se lo vio.

En la casa de la abuela todo fue felicidad. Comieron la tarta, bebieron la leche y festejaron con el cazador que ambas estuvieran sanas y salvas.

FIN



SE CUENTA TAMBIÉN QUE...

En cierta ocasión, cuando Caperucita Roja llevaba dulces a su abuela, otro lobo se acercó a ella, le habló y quiso apartarla del camino. Pero esta vez Caperucita Roja se cuidó mucho de hacerle caso. Siguió derechamente su camino y apenas llegó a la casa de la abuela le contó que se había encontrado con el lobo y que éste le había dado los buenos días.

-Estoy segura –dijo la niña– que si me hubiera apartado del camino me hubiese devorado.

-Ven conmigo –propuso la abuela–, vamos a cerrar la puerta para que no pueda entrar.

Al poco rato, llamaba el lobo a la puerta y aseguraba:

-Abre, abuela, soy Caperucita Roja y te traigo dulces.

Se quedaron calladas y no le abrieron la puerta.

El malvado se puso a rondar la casa, luego saltó al techo y esperó allí a que Caperucita Roja saliera. Tramaba seguirla y comérsela en la oscuridad. Pero la abuela se dio cuenta y se le ocurrió un plan para salvar a la niña.





Delante de la casa de la abuela había una gran fuente de piedra.
La anciana indicó a la niña:

-Toma la olla, Caperucita. Ayer estuve cocinando embutidos. Lleva el agua hervida a la fuente.

La pequeña estuvo llevando agua hasta que la fuente se llenó. Entonces el olor a embutidos llegó hasta el techo donde estaba el lobo. Este olfateó y miró hacia abajo. Finalmente, alargó tanto el cuello que no pudo sostenerse más y empezó a resbalarse. Cayó así del techo a la gran fuente y se ahogó.

Caperucita Roja se fue muy contenta a su casa y nadie le causó ningún daño.



El famoso cuento de Caperucita Roja fue escrito originalmente por el francés Charles Perrault hace más de 300 años y está incluido en su volumen *Cuentos de Antaño*.

En el auténtico final de este cuento, el Lobo se come a la abuelita y a Caperucita Roja sin que nadie pudiera rescatarlas. El último párrafo reza así:

“-¡Abuelita, qué dientes más grandes!

-¡Son para comete mejor!

Y diciendo estas palabras, el malvado del lobo se arrojó sobre Caperucita y se la comió.”



Posiblemente, los hermanos Grimm conocieran la versión de Perrault, pero también recogieron otras como las que se publican en este libro. Se podría pensar que fueron ellos los que cambiaron el trágico final al cuento, pero la única fuente que tomaron los hermanos Grimm para sus relatos fue la transmisión oral, especialmente la tradición oral alemana. Como señala Wilhelm Grimm en sus memorias, la única fuente de su antología fueron los relatos orales de amigos y vecinos. Su mayor informante fue la señora Viehmann, quien les contó una gran cantidad de historias y seguramente hubiera contribuido a ampliar considerablemente su colección si no hubiera fallecido en 1816.

Esta adaptación de Caperucita Roja está basada en el libro de los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm, *Cuentos de los niños y el hogar*, publicado por primera vez en 1812.

